

fuentes. Se trata de una obra imprescindible para el estudio de la maternidad por la calidad de los trabajos y porque viene a llenar un hueco en los estudios históricos. Pues no es posible elaborar una historia política o económica sin comprender primero la historia social, y no es posible realizar una historia social sin analizar la conceptualización de las madres y las maternidades en la sociedad.

ARO A CAROLINA SANTIAGO BAUTISTA
**Tàcita Muta (Grup d'Estudis de Dones i
 Gènere a l'Antiguitat, UB)**

D.O.I.: 10.2436/20.8020.01.49

Historia de las mujeres filósofas

Gilles Ménage

Barcelona, Herder, 2009 (Introd. y notas Rosa Rius Gatell, trad. Mercè Otero Vidal)

Han existido mujeres filósofas; solo hace falta ir a buscarlas para encontrarlas. A esta tarea dedicó Gilles Ménage (1613-1692) su *Historia mulierum philosopharum*, traducida por Mercè Otero Vidal como *Historia de las mujeres filósofas*. Publicada en Lyon en el año 1690, la obra contó con una segunda edición en 1692 debido a su éxito, y su documentada investigación resulta todavía de actualidad. La presencia de mujeres intelectuales y de promotoras culturales en los Salones de la Francia moderna, junto con la herencia teórica de la *querelle des femmes*, favorecieron el elogio de las mujeres en diversas obras escritas a mediados del siglo XVII. Entre ellas se encuentra la *Historia de las mujeres filósofas* del latinista, gramático y escritor Gilles Ménage.

El autor reúne en ella información sobre más de sesenta filósofas del período comprendido entre la Antigüedad y el siglo XIV, agrupadas por “escuelas filosóficas”. La base documental de este diccionario biográfico son fundamentalmente textos de autoría masculina, entre los cuales cabe destacar la obra de Plutarco (s. I-II) *Virtudes de mujeres*, pionera en el género, y las *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (s. III), parangonable a la obra de Ménage en el ámbito de los hombres filósofos. Los numerosos escritos de la tradición historiográfica y filosófica que el autor cita se precisan en las atentas notas críticas de la presente edición, elaboradas por Rosa Rius Gatell. A lo largo del libro Ménage presenta a las filósofas con entradas más o menos extensas según la información disponible. No pasa por alto aquellas pensadoras de las cuales únicamente se conoce un dato: “Babelima. De Argos, según Jámblico” (p. 130), tal es su pretensión de exhaustividad. Sobre la gran mayoría de ellas, en

cambio, el relato de Ménage es profuso en detalles y en citas de sus fuentes de referencia.

De las páginas de este libro surgen, con un aire de renovada existencia, figuras filosóficas tan relevantes como Diotima (s. V a.n.e.), filósofa del amor y maestra de Sócrates que adquiere un papel preponderante en el *Banquete* de Platón. Entre las filósofas de la escuela platónica se incluye a Hipatia de Alejandría (370-415), reconocida astrónoma en su época y una de las más relevantes en la historia de la ciencia occidental. Las pensadoras medievales comprendidas en el libro son escasas, si bien cabe señalar la capacidad de Ménage para identificar el vínculo de las mujeres y la filosofía en ese período histórico, una cuestión a favor de la cual aún cabe argumentar. El autor dedica una entrada a Eloísa del Paráclito (1101-1164), cuya obra menciona genéricamente sin que, lamentablemente, dé paso al análisis. Además de las ya nombradas, se cuentan en el libro más de veinticinco filósofas pitagóricas, así como diversas representantes de las escuelas estoica, epicúrea, cínica y peripatética, entre otras. En su relato Ménage individualiza a cada pensadora al darle una presencia y un contexto. Y, si bien se advierte que esta *Historia* consiste en una aproximación biográfica a las filósofas más que en una introducción a su filosofía, cabe señalar también que el libro ofrece una valiosa base documental para poder empezar a hablar de sus modos de filosofar, como maestras de filósofos, madres, religiosas y como filósofas autónomas.

La obra de Ménage denota una clara predilección del autor por las filósofas de época grecorromana, y manifiesta una menor atención a las aportaciones filosóficas de las mujeres del período que abarca desde la Edad Media hasta la primera modernidad. Por otro lado, pese al valor de su erudición, no recoge algunas de las voces filosóficas que hoy resultan imprescindibles como, por ejemplo, Hildegarda de Bingen (1098-1179), las humanistas de los siglos XIV-XVI y las *salonnières* del siglo XVII. Aunque las fuentes en las que basa su investigación son principalmente masculinas, en alguna ocasión cita la obra de Christine de Pizan (1364-c. 1430) y, asimismo, se hace eco del cuestionamiento de la hegemonía masculina en el dominio del saber.

En la introducción a la edición española, Rosa Rius Gatell enlaza magistralmente la temática de la *Historia de las mujeres filósofas* con las ausencias mencionadas, y las llena de presencia al relacionar el autor y a su obra con pensadoras como Anne Lefebvre Dacier (1647?-1720), a quien Ménage dedica la obra, Madame de Sévigné (1626-1696) y Madame de La Fayette (1634-1693). Estas son las (otras) filósofas de Gilles Ménage. Como indica Rius, recogiendo una amplia investigación sobre la cuestión, a mediados del siglo XVII vieron la luz numerosas obras de autoría masculina en las que se elogiaba a las mujeres, cuya raíz se encuentra en el movimiento conocido como la *querelle des femmes*, iniciado por Christine de Pizan con *La ciudad de las damas* (1405) y que durante varios siglos combatió la tematización de la “inferioridad de la mujer” mediante

numerosos ejemplos histórico-literarios y una potente argumentación filosófico-teológica (pp. 24, 37-38). Esa es la parte no escrita del presente libro, el cual despierta en quien lo lee un vivo interés por el pensamiento de las filósofas tratadas, y el de las no tratadas. Además, destaca por recoger “voces no previstas” incluso para las mismas estudiosas de la historia de las filósofas, y abre caminos para seguir documentando y analizando el pensamiento de las mujeres a lo largo de la historia.

D.O.I.: 10.2436/20.8020.01.50

GEORGINA RABASSÓ
Universitat de Barcelona

Amar la fluidez. Teoría feminista y subjetividad lesbiana

Aránzazu Hernández Piñero

Zaragoza, Editorial Eclipsados, 2009

En este libro, *Amar la fluidez*, la autora, Aránzazu Hernández Piñero, se interroga sobre el papel de la subjetividad lesbiana y del deseo lesbiano en el seno del feminismo, en concreto en el seno de dos teorías bien diferenciadas: el pensamiento de la diferencia sexual y el feminismo de las teóricas lesbianas del género. De ambas teorías la autora obtiene aspectos que le ayudan a pensar la subjetividad lesbiana y, a la vez, matices que le causan problemas y sobre los cuales puede reflexionar y desarrollar su discurso.

Nuestra autora nos presenta una cuidada estela de autoras y de problemáticas a las que cuestiona en torno al papel de la subjetividad lesbiana en el entramado conceptual del feminismo. Leyendo este libro nos encontramos frente a un texto vivo y enérgico, no cerrado, lleno de cuestiones que nos interpelan y que nos invitan a seguir tirando de los hilos que la autora ha extraído cuidadosamente de ese enmarañado ovillo conceptual.

Aunque en la Introducción Aránzazu Hernández Piñero nos previene de que no va a adelantarnos el sentido de la búsqueda de su libro, me parece muy esclarecedor cuando nos dice, con una imagen que me gusta mucho: “Podría decir que el nudo, o mejor, el hilo, en el que se me hacen muchos nudos, es la sexualidad” (Hernández Piñero, 2009:13). En este sentido, es también bastante clarificador el subtítulo que la autora le ha dado a su libro: “Teoría feminista y subjetividad lesbiana”. Teniendo en cuenta estos dos elementos, nuestra autora se lanza a explorar la relación entre ambas, hilando un contrapunto entre las dos teorías feministas, la diferencia sexual y las teóricas lesbianas, en torno a una misma problemática: la subjetividad lesbiana.